



*Tú eres
el
honor
de
nuestro
pueblo*

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia



Madre más que Reina.
Reina en un corazón
de Madre.

Llena de misericordia.
¡Madre!

Dios nos salve, María
(Misericordia).

Tú, María, ayúdanos.
(Somos tus hijos.)

Ayúdanos

en nuestra pobreza,
en nuestra poquedad.

¡Porque necesitamos
de Dios,
de ti,
de todos! ...

Dios es causa
de nuestra admiración.

Vida, dulzura y esperanza nuestra, Dios te salve



Dios te salve.
Vida y esperanza.
¿Vida esperanzada?
Esperanza con vida: vivida.
Esperanza viva y dulce.
¡Salve, Madre!
Esperanza en la
desesperanza,
dulzura en el dolor,
consuelo en la aflicción.
Esperar y no desesperar.
Porque a veces la vida:
no es vivida,
no es dulce,
no es esperanzadora.
¡Dios nos salve!

A ti llamamos los desterrados hijos de Eva.



Nosotros, los hijos de Eva
-prototipo-,
de la desesperación,
de la gracia,
de la desgracia ...

Hijos tuyos, María,
Reina, Madre.

Hijos desterrados.
Hijos de salvación,
salvados.

Hijos redimidos
en el destierro.

A ti llamamos,
humildemente.

Llamamos:
confiados, esperanzados.

... a ti suspiramos gimiendo y llorando...



A ti nos acercamos,
nos llegamos,
nos introyectamos!
Suspirando y cantando;
gimiendo y riendo;
llorando de penas
y de alegrías.

A ti nos acercamos
y te besamos
la frente,
las manos,
el corazón ...

¡Tú, paradigma!
A ti te pedimos:
¡Socórrenos!

... en este valle de lágrimas...



Ciertamente,
esto es un valle de
lágrimas
y de injusticias
y de insolidaridad ...
Pero acudimos a ti,
Señora,
con las manos en alto,
con el corazón
esperanzado,
con la vida abierta
a la alegría,
con ilusión en los ojos
y en el alma.
Te llamamos desde este
valle de lágrimas;
valle de vida, también,
y de amor.

Ea, pues, Señora, abogada nuestra...



Anímate, pues, Señora,
y danos tu mano.

Danos

tu justicia,

tu alegría,

tus gracias y dones.

Danos tú, Señora, lo mejor.

Lo que creas sea recto
para nosotros.

Danos lo que quieras,

lo justo,

porque sabes que dar
resulta más gratificante
que recibir.

Tú, nuestra abogada,
anímanos.

Tú, nuestra intercesora,
guíanos.

... vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos...



Fija tu mirada en nosotros.
Necesitamos
de todo,
de todos,
de ti.

Míranos, pero no severamente.
Míranos misericordiosamente.
Fíjate en nosotros.
Quédate con nosotros
porque te necesitamos,
porque nos eres necesaria,
porque eres imprescindible.
Míranos con toda tu bondad.

...y después de este destierro, muéstranos a Jesús...



Sí, muéstranos a Jesús
después de este
destierro.

durante este
destierro.

Muéstranos a Jesús
en su humanidad nueva:
rico-pobre,
justo-pecador,
libre-esclavo ...

Muéstranos a Jesús
en su

«Kénosis»,
humanidad,
en su riqueza,
Dios con nosotros.

Porque Jesús es
nuestro Señor,
nuestro «Kyrios».

... fruto bendito de tu vientre.



Fruto
de tus entrañas,
de una promesa.

Fruto
del amor,
de la justicia,
de la verdad ...

Fruto maduro
de esperanza,
de salvación,
de gloria ...

Jesús,
hermano de los hombres,
hijo de María,
Dios de Dios:
Hijo del Padre.

Jesús es una marcha hacia
algo.

¡Oh clementísima,...



Clemente y misericordiosa.
¡Sumamente generosa!
Clemente en favor
de la humanidad,
de la historia,
del mundo.

Piadosa con los hombres
tus hijos,
tus hermanos,
tus herederos.

Herederos
tuyos y de Jesús,
Herederos
del Padre y del Espíritu.
Herederos
de tu amor.

¡Del Amor!

...oh piadosa



Piadosa Madre.
compañera nuestra.
Compañera
en este valle
de esperanza,
de dolor.
de ilusiones ...
Amiga de amistad
sincera,
profunda,
activa,
viva,
transparente,
generosa ...
Vida.
Guiadora de vidas.
Maestra de la vida,
en la vida.

... oh dulce Virgen María!



Dulce
y siempre Virgen.
Madre y Virgen:
¡Misterio!
Fecunda y Virgen.
Virgen y esposa.
Virgen transparente
dulce Madre.
Madre
de Jesús,
de la humanidad.
La Nueva Humanidad
exige
una Madre Nueva:
¡Entera!
María, Virgen,
Madre de todos;
hermana y esposa;
bondad, gracia, amor.
¡María:
Virgen,
candor,
inocencia!